

IN
(
8



NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

86-94 (817)



Colección *URBANO*

NOVELAS, CUENTOS,
POESÍAS SÉRIAS Y HUMORÍSTICAS, CRÍTICA
LITERARIA, ETC.

Elegantes tomos en 8.^o con magnífico papel, esmerada impresión, preciosas cubiertas y grabados intercalados en el texto.

OBRAS PUBLICADAS.

- Vol. I. JALEQUE, novela original de Ramon A. Urbano, precio 1,50 ptas.
Vol. II. MIS CANTARES, colección por Narciso Díaz de Escovar, precio 1,50 pts.
Vol. III. GENTE QUE VALE, colección de semblanzas ilustradas, por Ramon A. Urbano. Dibujos de Enrique Ponce, precio, 1 peseta.

SEGUIRÁN:

CANTOS SIN ECO, poesías por Salvador Gonzalez Anaya, con un prólogo de Manuel Reina.

CANTOS POPULARES, poesías de Antonio Luis Carrión.

LA MUJER Y EL MATRIMONIO, pensamientos inéditos de Pereda, Alarcon, Palacio, Alfonso, Ferrari, Sagasta, Mario, Duque de la Torre, Palacio Valdés, Cano, Marqués de Valdeiglesias, Taboada y otros muchos.

Los pedidos á D. José Lorin, Mendizábal 10.—Madrid.

GRANDES REBAJAS Á LOS LIBREROS.

pagina 11 de 12
de Escorbas

RAMON A. URBANO

5-11-902

GENTE QUE VALE

SEMBLANZAS ILUSTRADAS

DIBUJOS DE

ENRIQUE PONCE

Fotografados de PRATS Y QUINTANA.

Volumén III



R. 17.271

MADRID

ADMINISTRADOR: J. LERIN.

MENDIZABAL, 10

Colección * URBANO *

VOLÚMEN III.

Tip. de A. Urbano.—Málaga.



Ustedes le conocen bien, á pesar de las tres XXX, es decir, á pesar de su triple incógnita (léase pseudónimo.)

Mírenle despacito, por que el dibujante ha *recargado*... los atributos, segun corresponde al tratarse de un aficionado taurino: obsérvenle minuciosamente y se fijarán en el baston de borlas, que es un rehilete, y en la levita y el sombrero de *cilindro*, como dicen los italianos. Vamos á ver ahora: ¿qué quieren decir el sombrero de copa y la levita de Altolaguirre, aquí donde el uso de tales prendas escacee?... Pues quieren decir que Manuel es, no solo un competente escritor, sino una autoridad... más competente todavía. ¿Y el rehilete?... Ah, el rehilete, á más

VI

de caracterizar á *Morrillazo*, revistero tau-rino, indica que Altolaguirre usa banderilla para todo.

¿Que Manolo escribe bien? ¡Vaya si escribe! Puede probarlo la colección de *La Union Mercantil*, en cuyas columnas publica artículos... cada semestre.

¿Y qué?...—me dirán ustedes;—si no trabaja más á menudo es por que no le dá la gana, ó por que su natural indolencia le impide hacerlo á diario. ¡Bastante tiene él con las sentencias que, á diario, fulmina en su prebenda jurídica municipal!

Ha escrito comedias: *La pista del crimen*, (confirmada luego con el título *Receta infalible*) y ¡*A Buenos Aires!* Las tres, es decir, las dos, tienen mucha gracia, pero mucha.

Pues... ¿y como crítico de teatros? Como tal crítico es una calamidad... para las empresas, para los cómicos y para los autores; porque Altolaguirre, no encuentra nada á su gusto y, á lo mejor, pone como ropa de pascua á los artistas y á los escritores. Sin embargo, su opinion cambia *facilísimamente*, á lo menos en la apariencia, cuando se le hace una recomendacion:

—Mira, Manuel, que trates bien al artista B ó al autor V de corazón.

—Descuida; dice con su eterna parsimonia.

Y al dia siguiente..... ¡pincha más de lo que pensaba!

Altolaguirre, á pesar de todo, vale mucho; ya lo dicen sus tres XXX: vale... por treinta.



Joven él, pianista consumado y profesor del Conservatorio de María Cristina.

Pepe Barranco, ó Barranquito, es un ejecutante de los que entran pocos en libra.

Le oí tocar un *scherzo* de modo tan acabado, con tal claro-oscuro, que no pude menos de unir mi modesta voz al coro general de las alabanzas que se le prodigaron.

¿Es esto decir que Barranquito haya llegado al *summum*, que no hay que esperar más de su laboriosidad? Al contrario: Barranco llegará más arriba, indudablemente; por lo menos hay derecho á esperarlo de él, que con tanta brillantéz ha comenzado su carrera.

En los frecuentes conciertos de la Sociedad Filarmónica, y en los teatros de Málaga ha evidenciado siempre, el novel pianista, su habilidad y sus conocimientos musicales nada comunes.

VIII

Ha escrito la partitura de un juguete cómico-lírico, inédito á estas horas. Allá veremos si el compositor está á la altura del pianista.

Si ustedes quieren buscar la justificación de los anteriores elogios, no tienen más que ir á visitar á Pepito Barranco, que es un chico amable hasta la exageración, y decirle sobre poco más ó menos:

—Sr. Barranco: ¿tiene Vd. la bondad de ejecutar alguna pieza musical, de esas que V. abrillanta con su exquisito arte y con su privilegiado talento?

Y os complacerá, de seguro; os complacerá..., aunque le pidais el favor en forma tan cursi como la del párrafo que antecede.



El caricaturista ha vestido con traje de casaca á mi querido amigo Bruna (D. José Carlos) no por que pretendía decir que el ingenioso escritor naciera en fines del siglo pasado, y sí porque, tratándose de un *amateur* del minué y de la pavana, tal indumentaria le pareció de rigor.

Si no fuera por eso, las prendas con que aparece Bruna en este libro resultarían de un todo impropias, por que Bruna le tiene verdadero horror á *la casaca*.

Rapela, un ingenio local que merece repetida mención, dijo de Bruna, en la aleluya siguiente:

«los años de su inocencia
los ha pasado en Florencia»

¿No es este un curioso apunte biográfico?

Bruna empezó á escribir muy joven; tal vez hizo sus primeros trabajos en Florencia: *lo cual que*, desde allí hasta *Mi sección* ha escrito más que el Tostado.

X

Tiene Bruna mil y una comedias, algunas estrenadas con extraordinario éxito en Italia; y en cuanto á las inéditas podemos decir, aun desconociéndolas, que están bien pensadas y que han sido corregidas hasta la saciedad.

Como revistéro de salones es Bruna una especialidad, pues, á más de poseer educación esmeradísima, sabe no herir susceptibilidades en sus revistas; y le prefieren en todas las *soirées* por la cultura que su trato rebosa.

Ha escrito varios libros, pero el último ha llamado notablemente la atención por constituir una defensa de los juegos de azar. Esta valiente y decidida defensa hállase justificada, por cuanto el amigo Bruna ha demostrado siempre una incorregible afición hácia los juegos... de palabras.

Es catedrático de idioma italiano en la Escuela Superior de Comercio y el tiempo que le deja libre su cargo, dedícalo á la confección de sus obras literarias y á tomar café con leche, en el Divan Perez, á cuyo establecimiento concurre todas las noches, sin interrupción.

Por sus brillantes campañas periodísticas y por su antigüedad, dentro del escalafón literario, le consideramos, los nuevos campeones, como general respetable.

Siendo justo decir que, como general, solo ha sufrido descalabros en las batallas... de flores.



El apellido Cabas es conocidísimo en la esfera del arte malagueño. Los Cabas, artistas, son cinco: Pepe, Tomás, Rafael, Juan y Pepito. Vamos á ocuparnos de Pepe Cabas Galvan, cuya caricatura aparece al frente: se trata de un maestro de cuerpo entero, de un compositor concienzudo y de un hombre bueno, á carta cabal.

Su caracter bonachon, su sonrisa perpétua los traslada al pentágrama cuando escribe, haciendo bueno aquel axioma que dice: «el estilo es el hombre.» Su música es, generalmente, resposada y plácida; y en cuanto á la observancia de todas las reglas del arte

XII

de la composición y de la armonía, Cabas revela su escrupulosidad de conciencia, pues no falta á la preceptiva por nada ni por nadie.

El crédito que merece entre los del oficio se patentiza cuando escuchamos este breve diálogo, sostenido por dos inteligentes:

—Cabas ha compuesto una obra.

—¿Si?... Pues estará bien hecha.

Antiguo profesor del Conservatorio de Maria Cristina, muchos son los artistas que á él le deben sus conocimientos.

Enumerar las obras de Pepe Cabas sería imposible, dada la poca extension que deben tener estos apuntes: baste decir que las partituras de sus zarzuelas se aplauden en todos los teatros de España.

Ha sido laureado en certámenes públicos.

Sus señas particulares son: exagerada modestia y prurito de derrumbar las ilusiones de sus colaboradores.

Goza diciéndoles, por ejemplo:

—¿Usted cree que nos van á aplaudir esa obra?... ¡Ya está usted fresco!... Y se sonrie y disfruta á su modo, mientras rabia el compañero.



Teneis al frente á los notables hermanos Casasola: el más grueso llámase Pepe y el más delgado Antonio. Ambos son escultores y, como tales, honran á nuestra querida Málaga.

La inspiración, esa amorosa deidad que cuando besa la frente de los artistas prende viva llama en sus inteligencias, escogió por morada la casa de los noveles escultores. ¡Y aún siguen apellidándose *Casa-sola!*...

Tomaron parte en los públicos festejos que celebró Huelva, con motivo del centenario del descubrimiento de América, y vencieron en toda la línea: tan hermosas fueron las carrozas que, bajo su dirección, se cons-

XIV

truyeron y de tal modo merecieron unánime aplauso sus magníficos relieves alegóricos.

Las fiestas rondeñas, en celebridad de la beatificación de Fray Diego de Cadiz, dieron ocasión, tambien, á los Casasola, para probar su indiscutible talento.

Ultimamente, y pasando por alto muchos otros relevantes méritos de los insignes escultores malacitanos, sellaron el diploma de su justa fama, *levantando* un sorprendente grupo escultórico: la Asunción de la Virgen. Aquella divina madre subiendo á los cielos, aquellos ideales arcángeles que empujan hacia arriba la preciada carga, han llevado tambien á grande altura los nombres de Antonio y de Pepe Casasola.



Concha Constan nació para el teatro: desde que vino al mundo, en la risueña Málaga, empezaron determinadas circunstancias á darle carácter. En primer término, nació hija de padre actor, que ya es algo; después púsosele hermoso nombre que es, por cierto, un atributo del teatro: *Concha*. Y si notuviera yo la seguridad de que habían de desmentirme, diría que el primer zapatito que calzó la Constan fué un breve y precioso coturno.

Ello fué, que Concha Constan empezó á hacer comedias muy jóven, dando gallardas

XVI

muestras de su talento artístico, el cual entró bien pronto por buena y segura senda, guiado por los expertos consejos de Ruiz-Borrego.

De propósito ha presentado el caricaturista, á Concha Constan, con el brial de época; y lo ha hecho para decir que esta actriz es de las pocas que encarnan en el drama, hoy que tan escasas son las artistas capaces de interpretar una obra de nuestro rico teatro clásico.

Casando con Manuel Espejo, un actor de gran valer, formó la Constan apreciable conjunción artística, provechosa en extremo para el teatro español.

La Constan *ha hecho* los principales coliseos de España, y en todas partes se la admira como artista y se la estima por su bondad de carácter y por su trato distinguido.



Autor de innumerables poesías serias y humorísticas; director de periódicos; miliciano nacional de la República, delineante, padre de familia...

El ciudadano Emilio de la Cerda, como se le nombraba en sus tiempos heroicos—que él dice—ha hecho de todo.

El país de la olla, semanario satírico-político que aún publica en Málaga, le ha dado mucho nombre, aunque poco dinero. Verdad que las empresas periodísticas no son, en Málaga, árboles de numeroso fruto.

XVIII

Cuando satiriza clava los dientes... y repite, que es lo malo en este caso.

Aquellas poesías tristonas de su musa flamante, no ha vuelto á hacerlas; hoy se dedica al artículo político-satírico ó á los versos humorísticos de actualidad.

Segun una de las cuatro caricaturas con que ha pretendido pintar las diferentes fases de su vida (porque La Cerda hace *monos* tambien) en cierta época tuvo perilla. Por cierto que la cuarteta del propio cosechero, puesta al pié de las susodichas caricaturas, dice lo siguiente:

«Aprended, flores, de mí,
lo que va de ayer á hoy;
lo cual indica que fuí,
tan feo como ahora soy.»

Emilio dibuja excelentes planos, y no hay sociedad ó corporación malagueñas que no hayan adquirido uno para decorar con él alguna de las habitaciones predilectas.

Esto no es *hacerle el artículo* á La Cerda, es decir la verdad, significando que Emilio no es exagerado en los precios.



Lo mismo viste la severa toga que pulsa la llorona cítara; no se sabe si es más abogado que poeta, ó más poeta que abogado.

Sube á estrados todos los dias, ya como defensor de algun prócesado, ya como magistrado suplente: por contra, todos los dias hace versos.

Su facilidad es tan proverbial, y su musa tan adaptable, por decirlo así, que cuando se necesita una composicion de oportunidad, ya se sabe: no hay más que recurrir á Narciso, y Narciso la escribe en un *santi-amen*,

XX

y la hace á las mil maravillas; y la poesía se lee ó se publica y gusta muchísimo.

Reparo ahora que no he dicho el apellido del caricaturado, pero no hace falta ¿verdad? ¡A cualquiera se le oculta que hablo de Díaz de Escovar, *el niño grande*, llamado así por la sencillez de su carácter y por lo infantil de su sonrisa. (¡!)

Para Narciso todo es cuestion de número ha defendido á unos dos mil reos; lleva conquistados cerca de ciento veinte premios en certámenes; ha compuesto unas tres mil poesías; y ha dado á la estampa lo menos cuatro mil cantares. ¿Qué tal?...

Su casa es un museo; tantos y tan valiosos son los objetos de arte, medallas, caléndulas, juegos de *thé*, sabonetas, plumas de oro... aleman, y otros artículos que posee, conquistados á punta... de pluma.

Ha escrito comedias, algunas en colaboracion conmigo; (esto no lo apunto por darme tono) Ha publicado varios libros de poesías, juzgados con entusiasmo por la crítica.

El retrato de Narciso ha aparecido en «La Ilustración Española y Americana», «Blanco y Negro», «La gran Via», «El Resúmen» y en multitud de periódicos más.

¡Ah!... Narciso profesa verdadero cariño al día diez y nueve, asegurando que sus triunfos coinciden siempre con esa fecha, que los devotos dedican á San José...

Y aquí termino este bombo, participandoos que si Narciso es buen abogado y buen poeta..., es mejor amigo todavía.



Al hablar del director de *La Union Mercantil*, Antonio Fernandez y García, nos vemos obligados á mencionar á Fray Camándulas, Polibio, Mostaza, etc. etc.; todos ellos pseudónimos del infatigable periodista.

Fernandez me parece una prodigiosa invención moderna, digna de Edison: parece-me una máquina, eléctrica, de producir artículos, anécdotas, cuentos, y *canards*, más ó menos ilustrados.

Antonio Fernandez levantó en cierta ocasión una simpática bandera, abogando por la restitucion de Gibraltar á España: su popularidad nace de esa campaña tenaz y acti-

XXII

va y la demostración de su pericia hízola entonces.

El Reformista Andaluz, El Mediterráneo, La Union Mercantil y otros periódicos, hán-se nutrido con los frutos de su inteligencia y le han proporcionado sendas manchas de tinta. Por que Fernandez, cuando escribe, se suele *poner negro*.

Forma, con su mesa de redaccion, una sola pieza, pues jamás se separa del asiento; consumiendo todas las horas del dia en incesante labor.

Se ocupa á diario en asuntos heterogéneos, y su pluma los trata todos con verdadero acierto.

Desempeña cargos en corporaciones particulares y acepta el de secretario sin importarle un ardite la obligación, que contrae, de redactar oficios, actas y reglamentos. Pero, es claro: él cuenta con su máquina y cumple perfectamente el cometido.

Sabe dar importancia á una noticia que no la tiene y confecciona un periódico á la manera moderna, tocando hábiles resortes populares.

Ha escrito varios libros, obteniendo con ellos el complemento de su buen nombre literario.

No guarda un secreto..... si de él puede sacar asunto para una noticia.



El presidente del Círculo Mercantil, don Joaquín Ferrer y Casanova, es un prodigio de actividad, que pone siempre al servicio de las causas más simpáticas.

Así como hay hombres que llevan la *jettatura* á todas partes, Ferrer tiene para todas las empresas buena sombra, y su intervención en cualquier proyecto es garantía del éxito del mismo.

Resucitó al Círculo Mercantil, *Lázaro* que nadie podía poner en marcha, y dió gran impulso á la Caja de ahorros y Monte de piedad de Málaga, cuyo benéfico establecimiento debe tanto al infatigable trabajo de Ferrer.

¿Que hay suscripciones populares que iniciar?... pues á Ferrer para que las trabaje y encabece.

¿Que es necesario nombrar un tesorero pro-

XXIV

bo, para que guarde los fondos de cualquier organismo accidental?... á Ferrer con esas.

Y Ferrer todo lo acepta, impulsado por su buen deseo y por su manifiesta buena fé; y trabaja noche y día, tomando el asunto como cosa propia y saliendo, al cabo, lucidísimo en su empeño.

Los socios todos del Círculo Mercantil le reeligen siempre para presidente, á pesar de que Ferrer desea que se renueven los cargos.

Es, el amigo Ferrer, persona tan amable, que simpatiza con cuantos le tratan por primera vez.

Id á pedirle un favor, y vereis como os complace.



Los amigos y admiradores del simpático y nunca bien ponderado malagueño, Francisco Flores Garcia, hemos convenido en llamarle *cónsul de Málaga en Madrid*.

Por que Flores, el notabilísimo escritor, el hombre conspicuo, recibe en la corte á sus paisanos con una cortesía y con una afabilidad que deben pasar á la historia.

¿Es Vd. malagueño? ¿Va Vd. á Madrid? Pues de seguro llevará cartas de recomendación para el distinguido literato.

Y es que la amabilidad de Flores se ha hecho proverbial y todos los malagueños que van á Madrid en busca de buena sombra, procuran acercarse al insustituible di-

XXVI

rector del *Teatro Lara*; por que como *buena sombra* no solo la tiene Flores para sus comedias si no para sus amigos, á quienes desinteresadamente se la presta.

Ha escrito tantas comedias que, puestas una sobre otra, formarían una *torre* de la altura representada en el dibujo.

En todas las comedias de Flores se advierte un conocimiento profundo del teatro, cuya ciencia está vedada por cierto á muchos autores. Prepara los efectos razonadamente, cumple con los requisitos del arte á maravilla y desenlaza fácilmente. Planea, con ese acierto que delata á un autor de cuerpo entero y escribe los diálogos con manera correcta y apropiada, resultando *muy bien habladas* sus comedias, como se dice en el *argot* de bastidores.

El municipio malagueño, inspirándose en móviles de estricta justicia, ha puesto el nombre de Flores García á una de sus principales calles.

Y ha hecho perfectamente, por que Flores corresponde á esta distinción con su talento indiscutible.



El *Diario de Málaga*, convertido á estas fechas en *El Cronista*, nos dijo que Leon y Serralvo (Eduardo) es un periodista de *primísimo cartello*.

A Leon le está admirablemente puesto el apellido, por que es *una fiera*—aunque mala comparacion—defendiendo sus ideales políticos en la interesante «Mesa revuelta» de su diario. En esta mesa aparecen, todos los dias, manjares apetitosos para los lectores del *Cronista* y, sobre todo, para aquellos que gustan de *los principios* políticos que el mencionado periódico representa.

Como polemista es Leon y Serralvo un

XXVIII

combatiente de mucho cuidado: moja la pluma en intencion, siempre que hace al caso, y deja entrever muchas veces, para los que saben leer entre líneas, conceptos que no es dado fijar de una manera concreta. En una palabra, que posee la mejor condicion para un periodista político: habilidad.

Estruja los asuntos hasta sacarle la última gota de zumo é insiste en sus campañas, redoblando la fuerza y discutiendo con gran suma de razonamientos, hasta conseguir el laurel de la victoria.

Pero Leon, jóven *maquiavélico* dentro del periódico, es fuera de él un amigo amable, un carácter dúctil, si los hay, y un topógrafo distinguido, aunque dado de baja en el cuerpo, por propia conveniencia.

Si el leon es el mejor emblema del poder y de la nobleza, puedo insistir en lo que dije: á Leon le está muy bien puesto el apellido, por que Eduardo es, en sus campañas, fuerte con los fuertes y noble con los débiles.



Se aunan en Rafael García Delgadillo, el bravo oficial del ejército y el buen aficionado dramático.

Los papeles de carácter hallan en él un intérprete felicísimo, y siempre le he visto seguro sobre las tablas, reposado de voz y de acción: en una palabra, hecho un consumado actor.

Ora encarnando la figura de Ulloa; ya interpretando el difícil carácter de D. Alfonso, en la inmortal obra del Duque de Rivas, le he aplaudido siempre y he visto, con gusto, que el resto del concurso hacía lo mismo que yo, cuando Delgadillo decía:

«De estas dos espadas una tomad, D. Alvaro, luego;

XXX

tomad, que en vano procura
vuestra infame cobardia
darle treguas á mi furia.»

Fuera de la escena, en el trato particular, Delgadillo es el militar, con todos sus ribetes característicos: no parece que es el mismo que sobre el tablado declama con voz sonora é impetuosa. Su conversacion es sóbria, sus opiniones firmes, aunque su trato amable, por aquello, sin duda, de que lo cortés no quita lo valiente.

¿Quereis que os diga más?... Delgadillo es modesto hasta dejárselo de sobra, y este es uno de sus mejores timbres.



Con cara de *bebé*, pero con mucha miga de escritor y con un sentido crítico, que para sí lo quisieran no pocos viejos, Salvador González Anaya, ó *Cisne*, ha ingresado, no hace mucho, en las filas, demostrando en el principio de la lucha, que *se trae* una lira que suena muy bien y un conocimiento exacto de las reglas del Arte.

No acusan los primeros trabajos de Cisne, esa inexperiencia que parecería natural en quien, de primera intención, se lanza á empresa tan difícil y arriesgada como la de crítico: puede decirse que el juicio que le merecen las obras que estudia y analiza no tiene vuelta de hoja.

XXXII

Ha escrito ya muchos versos, y pronto publicará un volúmen que titulará *Cantos sin eco* y para el cual ha hecho un prólogo el brillante poeta andaluz Manuel Reina.

Gonzalez Anaya no tiene bigote, pero lo tendrá pronto si este responde á los llamamientos, que sobre el escaso bozo, hacen las manos del joven escritor.

Por otra parte, puede decirse que el bigote no le hace falta á Salvador Gonzalez, por que en literatura, como en todas las artes bellas, lo que se necesita es alma de artista; y Cisne la tiene.

¡Vaya si la tiene!



Otra discretísima alumna de Ruiz-Borrego, otra artista que le honra es la bella Carmen Guerrero, dama joven que posee una intuición verdaderamente admirable.

Si Carmecita hubiérase dedicado, formalmente, á la escena; esto es, si hubiese aprovechado la coyuntura que una envidiable contrata le ofreció, á buen seguro que hoy se la conocería en todas partes; pero la Guerrero prefirió quedarse en Málaga, tal vez sugerta por *dulces cadenas*.

Entre las diferentes obras teatrales en que Carmen Guerrero ha dado muestras de su talento, debe entresacarse el precioso juguete cómico titulado *Maruja*, en el cual inter-

XXXIV

preta de manera acabada el caracter de la protagonista.

Elegante figura, voz de agradable timbre y flexible ingenio reúne dicha aficionada, á quien la escena brinda con risueño porvenir.

Su apellido, Guerrero, hoy triunfante en el teatro Español, parece imponerle el deber de luchar.

Pero... ¿se decidirá Cármen Guerrero á figurar en el *elenco* de alguna compañía?

Eso es lo que está por ver.



No parece que anda, parece que patina, segun la ligereza que despliega.

Si la ardilla no fuese un ejemplo de actividad infructuosa, segun acredita la célebre fábula, pudiera compararse á este nuestro caricaturado con la ardilla; pero, afortunadamente, las idas y venidas, las vueltas y revueltas de mi amigo son provechosas para el periodismo, al cual sirve como esclavo digno de una manumisión salvadora—léase jubilación con sueldo—difícil de hallar, dado el triste porvenir que espera en nuestro país á la gente de pluma.

Ha escrito algunas comedias, muy correc-

XXXVI

tas y libros referentes á viajes, que encierran verdadero interés. Es actual campeón de la prensa de Málaga y lo fué de la de Granada. Escribió un número considerable de artículos y poesías y ha dirigido y redactado periódicos de importancia.

Actualmente forma parte de la redacción de *La Union Mercantil*, este veterano periodista, y en las columnas del popular diario publica sueltos, revistas, artículos, poesías....; todo lo que hace.

La casa editorial de Bastinos dió á la estampa algunos folletos para las escuelas, escritos por este autor, consiguiendo excelentes resultados dichas ediciones.

Augusto Jerez Perchet, por que de él es de quien me ocupo y suya es la caricatura que encabeza esta semblanza, ha viajado por Suiza, nada menos, y sus impresiones de viaje, trasladadas al libro, le valieron muchos plácemes.

Como ya he dicho, Augusto camina siempre con gran celeridad.

Algunas veces parece que le arrastran poderosas alas.

Sin embargo, yo no le he visto más alas... que las del sombrero.



Discipulo del *gran* Ruiz Borrego, es Fresno (Nicolás) un aficionado dramático muy discreto y que vá á *cualquier parte*— segun el dicho vulgar— porque tiene ropa negra y por que sabe usarla.

Nicolás ha hecho muy bien el *cadete* de la comedia «*Militares y paisanos.*» Verdad que el papel *le estaba bien*, pero él estaba mejor en el papel.

Tuvo el atrevimiento de hacerse empresario y formó una compañía cómico-lírica. Su negocio le dió..... muchos disgustos: dinero no le dió, como era de esperar.

Fresnedo está viajando siempre, y es tan buen amigo, que desde lejos recuerda á sus camaradas, y les escribe.

Que Fresnedo pudiera ocupar, dignamente, un puesto en el teatro cómico, es indudable; por eso le considero digno de figurar en estos apuntes.

XXXVIII

Ha trabajado bastante, sobresaliendo en la interpretacion de papeles de galan jóven cómico y vistiendo con elegancia; pudiéndose añadir que su rasgo más saliente es el atildamiento en la indumentaria.

Ha sido calavera..., en escena se entiende; ha matado al Tenorio y se ha casado varias veces; todo en el teatro.

Pero lo último, lo ha hecho en la vida real, hace poco tiempo: se ha casado de veras.

Dos detalles antes de concluir: Fresnedo se riza el bigote todas las mañanas y duerme con los guantes calados.



Se muere á chorros, á creer lo que siempre nos está diciendo y á preocuparnos de su constante tristeza, que no es más que un rasgo saliente de su caracter.

—Estoy muy mal del estómago... pero hoy he hecho una rima magnífica, soberbia.

Aunque incongruentes, estas son las frases que suele decir cuando se encuentra á *uno* en la calle. Por que, eso sí; para inmodesto, aunque más por sistema que por inclinacion, Vicente Luque.

Y el caso es que no engaña á nadie cuando dice que ha hecho buenos versos: ahí están

sus libros, entre ellos *Varias tintas*, que os demostrarán esta verdad.

Embutido, Luque, en su ranglan de esclavina pasea todas las noches de invierno por la calle del Marqués de Larios, y cuando alguien se le acerca, aprovecha la ocasión para recitarle versos y escenas de sus comedias inéditas.

Goza haciendo rabiar á sus compañeros de letras, ya manifestándoles adversa opinion sobre los trabajos literarios de los demás, ya refiriendo diálogos de crítica desfavorable, que asegura haber escuchado en el mismo día *de autos*.

Así y todo tiene simpatías, Vicente Luque, y se le aprecia como poeta fácil é inspirado. Ha publicado su retrato *El Resúmen* y los diarios locales le han elogiado no poco.

Vicente siente verdadera pasión por las rimas de Becquer y por el bicarbonato de sosa.



¿Verdad que está muy bien?..... ¿Quién es?... Vamos á ver.

Y ya me parece oír á mis lectores, que dicen:

—¡Pues quién ha de ser! Don Joaquin Madolell Perea. ¡Si está admirablemente!

En efecto, parece el propio Madolell *discurseando* en la Liga y escribiendo en la *Izquierda Liberal*, periódico de su digna direccion.

Madolell es un periodista inteligente y un perito notable, en materia administrativa.

El inolvidable Marqués de Guadiaro (q. s. g. h.) le distinguía mucho y sometía á su dictámen asuntos de interés local (por que es sabido lo que D. Carlos Larios se preocupaba por la prosperidad de Málaga.) En más de una ocasión formó parte, Madolell, de comi-

siones que acudieron á Madrid, en demanda de beneficios para los abatidos contribuyentes, y el director de *La Izquierda* fué el encargado de exponer, verbalmente, á los poderes públicos, las justas quejas del vecindario malagueño.

Su periódico, defensor de los Lopez-Dominguistas, es un órgano que suena muy bien, y el organista, ora *saca* los registros del flautado, cuando ha de ser dulce el artículo, ó ya suelta toda la trompetería, si así lo exigen las circunstancias.

Tiene simpatías y vive muy á gusto, segun dicen, lo cual demuestra que no le han caído encima las maldiciones de los cajistas de imprenta.

¿Que por qué le han maldecido tanto?

¡Por que no entienden su letra, los pobrecitos!



Sin que le *tire* el amor de ninguna poética Graziella, Moja vive, ni envidioso ni envidiado, en la barriada de pescadores que se denomina el *Palo*, situada en la costa de Levante y á poquísima distancia de Malaguita la bella.

Por cierto que no deja de tener relacion su morada con el oficio de crítico: Moja se dedica á *pescar* los defectos de los demás, y aunque á veces *dicen* que pesca sardinas con arpón, lo cierto es que no tiende jamás en balde las redes, para escarmiento de incáutos *besugos*, que envueltos en las mallas, salen á la superficie con ripios y todo.

Moja y Bolivar (son uno mismo ¿eh?) escri-

XLIV

be en el Palo sus críticas, sus crónicas semanales, sus artículos literarios y *hasta* sus versos. Presencia frecuentemente la salida del copo, conversa con los pescadores... y creo que también con las pescadoras; en fin, vegeta allí, en el Palo, y no hay quien le saque de su rincón, más que á ratos y condicionalmente. Por eso el amigo Ponce le ha vestido con el traje característico de los pescadores, vecinos de Federico Moja, y le ha colocado en la mano derecha el típico cenacho cargado..... de libros.

Por demasiado sabido omito detalles de la vida de Moja: nadie ignora que es autor de *La cama de matrimonio*, de un precioso estudio sobre *Naturalismo literario*, de un libro intitulado *Tipos y Tipejos* y de tantos otros (libros, se entiende) llenos de mérito.

Estuvo en Roma: si se hubiese traído una *romana* ¡cuánto se lo hubieran agradecido los pescadores del Palo, que no tienen peso para regular sus ventas!

Moja firma la mayor parte de sus trabajos con el pseudónimo *Terral*, nombre de un aire cálido que se deja sentir en Málaga durante el verano.

Pero como todos los días se dirige Moja á la capital por el camino del Palo, resulta un *Terral* rarísimo.

¡Un *Terral*... que viene por Levante!



El orden alfabético ha colocado á *Terral* junto á *Levante*.

Levante es Nicolás Muñoz Cerisola, el director de «El Porvenir», periódico que tiene siete vidas, como los gatos.

A nadie se le oculta que Nicolás es un periodista de cuerpo entero y que tiene sobra de intención y exuberancia de meollo.

Cómo poeta se ha distinguido en las traducciones de Heine y de Longeloff, algunas de las cuales han corrido toda la prensa de España.

Sus versos humorísticos han despertado

XLVI

la general atención, muchas veces, ya por tratar asuntos ruidosos de actualidad, ya por aparecer revestidos los pensamientos con una forma chispeante, aunque llena de *malgrés, sans façon* y otros galicismos colocados expresamente.

Ha sido concejal, y, no obstante, ha puesto á la medalla de los ediles el nombre de *cencerrilla*, con el cual se la viene distinguiendo, en sentido familiar.

Ha hecho multitud de libros, entre ellos uno muy interesante acerca de los anarquistas y publicó, por espacio de bastante tiempo, el «Indicador de Málaga y su provincia.» Pero donde más ha brillado su constancia ha sido y es en *El Porvenir*, cuyo diario aparece y desaparece cuando así le place á su director-editor. En este sentido, son curiosísimas las combinaciones de Nicolás.

Como el *Levante* es aire fresco, Nicolás es muy *fresco* también, sobre todo para decir á los políticos de su oposición cuatro verdades en *El Porvenir*.

No es solo buen periodista; es, así mismo, un buen padre de familia y un escritor que, á pesar de su afición al francés, sabe emplear el castellano puro.



Galan jóven, ó jóven galan, es Enrique Navas un actor aprovechadísimo y que sabe lo que se pesca cuando sale al escenario.

Su figura es agradable, sus modales correctos y su constancia y facilidad para el estudio, admirables. Encargad á Navitas que, de hoy para mañana, se aprenda de memoria un papel largo y de dicción intrincada, y vereis como os lo recita sin faltar punto ni coma. Verdad que tiene una memoria admirable: solamente no se acuerda... de lo que no quiere.

Lleva poco tiempo de teatro, y sin embar-

XLVIII.

go resulta práctico en escena, de lo cual se deduce que Enrique nació para cómico.

Borrego (¡y van...!) le dió su enseñanza, que Navas aprovechó perfectamente; y desde que comenzó á interpretar papeles en los teatros de Málaga, hasta hoy en que ha recorrido los principales de provincias, ya al lado de Julian Romea, ya con la Tubau, ya con Espejo, no ha cesado de trabajar y de patentizar en todas partes sus excepcionales condiciones.

Enrique es un guason redomado, como buen andaluz. Además es un ingenioso embustero, que sabe revestir sus *historias* con detalles verdaderamente típicos, á fin de llegar á convencer á sus oyentes.

No se desconcierta fácilmente, y es de los que meditan, á la chita callando, el partido más conveniente para salir airoso de cualquier situación comprometida.

Algunas veces *le ha dado* por lo dramático, llegando á hacer el gallardo y calavera Tenorio, en los teatros de Sevilla, con general aplauso.

Y es que los papeles de galán enamorado los hace á maravilla, pudiendo decirse que son su especialidad.



Pepe Navas Ramirez, *reporter nocturno* de «La Union Mercantil», autor de «La vaquería suiza ó la ronda de consumos,» (juguete cómico-lírico) escritor chispeante, de nombre simbólico *Zaragüeta*, es un hombre á quien, si no fuese feo y caro, (es decir, muy querido) pudiera señalársele con las tres bbb; por que como bueno lo es á carta cabal.

¿Que el alias... *Zaragüeta*, es en él más simbólico que pseudónimo?... ¡Ya lo creo! Como que Navas padece una incipiente sordera, que se empeña en negar á todo trance.

En la reunion del *Divan*, á que concurren varios literatos y artistas, ya no dicen ningun

L

contertulio sofocado «¡me han de oír los sordos!» sino, «me oirán Navas y Silva» (otro sordo inconfeso.)

Pero nada de eso empece para que Pepe Navas, especie de sereno de *La Union*, sereno que acude inmediatamente al teatro de cualquier suceso nocturno, (al revés de los serenitos auténticos) sea, como lo és, un periodista honrado, en la más amplia acepción de la palabra, y un escritor festivo que pudiera comerciar en sal... ática.

Tratado de cerca, parece Navas un chico candoroso, que jamás *ha roto un plato...*, mas, sin embargo, es autor de unos preciosos «Vidrios rotos.»

Dirigió «La Union Republicana,» por que Navas es un demócrata *apurao*; y defendió al zorrillismo con excelente acierto.

La última hora de «La Union Mercantil» puede decirse que es, íntegra, de Pepe; y como la hace bien, casi todos los lectores abrigan un deseo, que á primera vista parece inhumano.

¿Que qué desean?...

¡Que llegue la última hora de Navas!



Es uno de los pintores que honran á la Escuela malagueña; es, además, un corto de vista que vé muy largo; sobre todo el color: ¡qué bién *lorré*!

En reciente exposicion nacional obtuvo Pepe Nogales una primera medalla por su hermoso cuadro «El milagro de Santa Casilda», lienzo que llamó la atención en las salas del palacio artístico.

Y... *jego vide*! La gente estaba *loca* delante de la simpática composición, y todo el mundo adjudicaba al cuadro de Nogales la medalla de oro, antes que el jurado se la concediese.



Ya antes había *pescado* Nogalitos una tercera, por cierto precioso cuadro de flores, de esas flores que el genial miope sabe *arrojar* sobre la tela, dejándolas como clavadas para siempre y para siempre frescas.

No solo es buen pintor *Nogalitus*, como le decimos sus amigos, para recordarle su monomanía por el latín macarrónico; es también un excelente camarada y un correcto caballero.

Pero en *eso* de los latines es incorregible: sobre todo, son célebres sus salmos y antifonas improvisados.

Véase la clase:

—*In conspectu tuo, Urbanus, venite adoremus. (¡!)*.

Pinta soberbios paisajes de radiante cielo y hace más estudios que cuadros, con lo cual no solo demuestra laboriosidad, sino modestia.

Venera Pepe Nogales al egregio Muñoz Degrain, su maestro, y todo se lo consulta.

Quiere bien á todos sus compañeros, tanto á sus colegas los catedráticos de la Escuela de Bellas Artes, como á los demás artistas: de todos habla bien; y cuando vé un cuadro reserva su opinion, si es desfavorable, y no emplea reticencias para hacer transparente su juicio.

Como que es un *bendito*, á quien jamás se le exalta la bilis..., en sentido figurado: por que no ha mucho padeció un derrame bilioso, efectivo, que le *puso verde* hasta el blanco de los ojos.



Decir *Rosarito* Pino equivale á decir gracia, belleza, distincion, talento.

Es una figura indispensable en el elegante *Teatro Lara*, llamado con razón templo del arte; pues hoy que se cultiva con preferencia un género anti-literario, que tiene apoyo solamente en efectos de mal gusto y en exhibiciones de carnes, debe ser reverenciado el centro donde se fomenta la buena escuela.

En ese género culto, cuya bondad requiere verdaderos artistas que sepan esclarecer sus excelencias, brilla Rosario Pino, la gen-

til malagueña, como fulgente estrella que presta al arte claridad provechosísima. (¡Qué estilo! ¿eh?).

La carrera de Rosario es una carrera triunfal. Desde que empezó á lucir en Barcelona, al lado de la Tubau, hasta el día en que escribo estos apuntes, ha cosechado tantos lauros que se necesitaria para narrarlos mayor espacio del que dispongo.

Dice, con esa difícil naturalidad que muchos artistas confunden con el amaneramiento; matiza con delicados detalles sus papeles, estudiándolos á conciencia; en suma, es una maravillosa perfeccion artística.

Acompañan á las raras dotes de su inteligencia las no menos raras dotes de su conjunto estético: tiene una preciosa figura y viste con exquisito gusto.

Ponce y yo le dijimos, una vez, esta quintilla:

«Tres gracias le dió el destino
á esta tierra sin igual:
es la primera, su vino,
luego, su clima ideal,
y después..., Rosario Pino.»

Dió muestra gallarda de su vocacion en Málaga empezando á *hacer comedias* con Ruiz Borrego, á quien ella no olvida.

Después..., ya lo saben ustedes: subir y subir, hasta llegar al pináculo y hasta adquirir las generales simpatías del público.

Yo he oído decir en Madrid:

—¿A donde vas, chico?

—A ver á Rosario Pino. En vez de decir «voy al *Teatro Lara*,»



Escribe, declama y canta; es decir, ni canta, ni declama ni escribe, porque su pluma ha criado moho y su voz ha enmudecido.

No obstante, Agustín Ponce será, cuando quiera, lo que siempre fué, y, si vuelve á la vida activa, tendremos una verdadera alegría, los que reconocemos sus condiciones artístico-literarias.

Autor, conmigo, del juguete cómico «Blanco y Negro», estrenado con éxito en el *Teatro Lara* de Madrid, Agustín ha hecho otras comedias y zarzuelas, á estas horas inéditas, pero que algun día saldrán á luz.

Versificaba con fluidez; dialogaba perfectamente, cantaba con excelente voz de barítono y, como aplaudido actor de carácter, trabajaba con Borrego, distinguiéndose siempre.

El canto y la declamación los *arrumbó* hace tiempo en el rincón del olvido, pero afortunadamente subsisten sus aficiones literarias, aunque un tanto epclisadas, por lo cual, descartándole de entre los cantantes y los cómicos, podemos decir que ha quedado el escritor y que éste ha de dar mucho fruto todavía.

Le oí cantar *en clase* de *Nelusko*, y desde entonces le aplaudo como artista inspirado y de facultades.

En el *Liceo* cantaba cierta noche, y al concluir dijo un ilustrado maestro:

—Este chico tiene genio.

Pero como Agustín es de los que se exasperan fácilmente, hubiese yo añadido de buena gana:

—Ya lo creo que tiene genio. ¡Más del que Vd. se figura!



Pinta muy bien, pero muy bien. Dígalo, si nó, el cuadro «La religión comprende al genio», «Mariana de Pineda» y otros muchísimos lienzos de géneros distintos, en los cuales ha probado Pepe Ponce que es una brillante estrella de la pléyade artística de Málaga.

El segundo de los mencionados cuadros, obtuvo merecida recompensa en una de las últimas exposiciones nacionales.

Los que conocen á Pepe, catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, saben que tiene un caracter plácido, suave, y que es modesto hasta dejárselo de sobra.

Es muy laborioso, pues raro es el día en

LVIII

que no coje los pinceles y estudia el natural.

Componiendo es muy humano: sus asuntos han de ser reales, como inspirados en las corrientes modernas.

Su rasgo característico es la circunspección.

Ex-conservador del Museo municipal, (lo de Museo es, sencillamente, un sarcasmo) ocupó dicho puesto, con beneplácito de la corporación indicada, respetándole todos los partidos..., menos el que le declaró cesante.

Y no debió suceder así jamás, por que Pepe Ponce cumplía perfectamente su cometido.

Pero Pepe no pertenecía á la política y, por tanto, no tenía quien le sujetase en el codiciado destino que desempeñaba.

Insisto en ello: Pepe Ponce no era político.

A pesar de ser conservador... del Museo establecido por el Ayuntamiento de Málaga.



Un poeta que vale *la mar* y que ha escrito mucho y bueno, es Arturo Reyes, el *afri-*
cano.

Vedle con su color cetrino, su mirada árabe, su gran flor en la solapa, su instinto poético y sus pantalones holgados. Es él, el propio autor del «Sargento Pelayo,» «Intimas,» «Estaba escrito,» «Ráfagas,» «Cosas de mi tierra,» etc. etc.

Ya conoceis sus poesías, vibrantes, fulgentes: muchas de sus estrofas cantan á la carne, impúdica musa que inspira los meridionales versos de Arturo Reyes, el *nostálgico*.

LX

Como dice el poeta (no Arturo, otro) en ciertos momentos, las estancias de una poesía de Reyes semejan,

«un mordisco de fiera lujuriosa»

Y perdonen ustedes el modo *de señalar*.

Arturo es *franco*, moneda poco corriente hoy que la hipocresía cubre todos los sentimientos. Por contra, Arturo tiene muy buenos puños, y suele saludar á sus amigos con sendos manotazos; esto es verdad *aunque* por lo distintas que son ambas manifestaciones parezcan un tema del método de Ahn: «es franco..., pero tiene buenos puños.»

Yo le creía incólume, mas su último libro nos dice que se ha *echado al surco*.

El libro, coleccion de hermosas poesías, lo ha escrito Arturo Reyes, segun confiesa en el título, *Desde el surco*.

Sin embargo, ya comprendereis que esta no es la confesion de un rebajamiento, que afortunadamente no existe, si no una prueba clara de la modestia... del poeta *marroquí*, Arturo Reyes, llamado en árabe *el morenito de los magníficos versos*.



Mi tocayo Ramon Rivas, pintor de vasta ilustración y que sabe lo que *tiene entre manos*, es, además de buen artista, una persona apreciableísima en toda la extensión de la palabra.

Convencido de que el pintor no solo debe practicar su arte, sino que necesita adquirir una completa instrucción teórica del mismo, estudia que se las pela y, á estas horas, puede hablaros felizmente de la historia de la pintura; puede subdividir los estilos arquitectónicos, filosofando acerca de sus bondades, y, por último, puede demostraros que

LXII

conoce la ciencia de la belleza, no por intuición, como la generalidad de los pintores, sino por haber adquirido las enseñanzas de la estética, mediante un detenido estudio de sus reglas espirituales.

Por eso no es extraño que Rivas me plazca más hablando de pintura que *haciendo*; y eso que pinta muy bien, por que compone con un sentimiento verdaderamente plausible, dibuja con correccion é interpreta el color con justeza.

No sólo en la conversacion particular y en la prensa, si no tambien en actos públicos ha demostrado Ramon Rivas su pericia, satisfaciendo mucho al auditorio, que le escuchaba con la boca abierta, como suele decirse.

Puede asegurarse que mitocayo está empezando su carrera, pero dedíquese ó nó á los asuntos históricos, Ramon Rivas llegará á ser un pintor de historia... honrosísima.

Ha sido laureado en exposiciones regionales, y, sin temor á equivocacion, puede decirse que Ramon Rivas Llanos, jóven de estatura regular, llegará á ser un artista de *gran talla*.



Músico y poeta, aunque menos poeta que músico, es Salvador Roldán un artista que honra á Málaga y que tiene probadas sus aptitudes hasta la saciedad.

Enseñar el difícil arte musical es su tarea, en la cual ha conseguido siempre excelentes resultados, los cuales han sido mayores desde que compuso y publicó el indispensable método titulado «Mecanismo del piano,» puesto de texto en el Conservatorio de Maria Cristina y en otros importantes centros docentes.

Yo he oído, á sábios maestros, elogiar sin reservas dicha obra de enseñanza musical, y me he convencido prácticamente, hojeándola, (por que aunque *me esté mal decirlo* tengo mis aficiones musicales) de la bondad del

LXIV

método, que resulta de una conveniencia extraordinaria para todo pianista.

Tenemos, pues, no solo un profesor que enseña, si no un músico que compone obras de mérito; es decir, un maestro.

Respecto á las poesías de Roldan solo puedo decir, que ha publicado algunas de ellas la prensa matritense, y que, en las que yo conozco, he podido reconocer estro y corrección.

«Médico por vocacion,» Roldan os receta un parche ó unos pediluvios, como cualquier Galeno, y se queda tan fresco.

Tan fresco, como cuando oye decir á una *muchacha*:

—¡Ahí vá el célibe recalcitrante!



Es un artista de cuerpo entero: en ninguna parte le han regateado título semejante, á nuestro querido amigo el distinguido actor malagueño.

Y es que José Ruiz-Borrego ha cultivado el arte dramático con una constancia, que solo puede hallar exacta comparacion en sus buenos resultados.

Muchos son los actores y actrices á quienes ha enseñado á *decir*; por que el *maestro*, como le llaman justamente sus amigos y admiradores, conoce el teatro á maravilla y está á la altura de nuestros actores más notables.

Si Ruiz-Borrego estuviese en una pobla-

LXVI

cion, donde no se mirara con cierta indiferencia á los hombres que se distinguen por algo, *otro gallo le cantara.*

Padece una verdadera monomanía por la Academia de Declamacion que, con Narciso Diaz, fundó en Málaga y á la cual viene consagrandó una puntual asistencia, como cate-drático de práctica.

En este librito aparecen, separadamente, algunos de los discípulos de Borrego: faltan las Gambardellas, las Garzon y otros varios artistas.

Hace un Guzman el Bueno; que puede llamarse Guzman el *Superior*; un Tenorio irreprochable; un Otello como lo soñara el *mismísimo* Sackespeare; é infinidad de caracteres, en dramas distintos, que dán la hora.

Borrego es un *victoriano* neto, y se pelea con su sombra por defender á la Virgen de la Victoria, aun que nadie ose atacarla. Pero es lo que él dice.

—¿Como mi virgen?... ¡Ninguna!

Para concluir: Borrego no solo hace dramas sino obras de caridad: ¡díganlo los innumerables beneficiados, á quienes ha socorrido con los productos del Arte!

Sus aspiraciones pueden condensarse en este grito: «¡Viva la Virgen de la Victoria! ¡Loor al arte!... ¡Guerra á las canas!»



Es un chico de mucho talento, *aunque* algo feo.

Licenciado en filosofía y letras, idem en derecho civil y canónico, ó *canónigo*, como dice un abogado que yo conozco, Salvador Salas Garrido es un hombre de provecho y un catedrático distinguido, que tiene establecida una Academia de Derecho y Letras, capaz de convertir en hombre de carrera al más inepto.

Desde chiquito—según uno de sus biógrafos—demostró que había luz en su inteligencia; y, aunque bastante miope, vió claro inmediatamente y jamás hizo *rabonas*.

De trato afable y de conversacion amena, el amigo Salas dá á entender enseguida que

LXVIII

su ilustración—sobre todo en materia literaria—es nada comun, por lo cual se hace simpático *y tal*.

Es un buen cristiano y un abogado muy competente, pero no ejerce, dedicándose solo, (es decir, *acompañado* por los licenciados Cipriano y Antonio Medina) á la enseñanza del derecho y de la filosofía, con un aprovechamiento que merece entusiastas elogios.

De costumbres severas, le horrorizan los ruidosos placeres del mundo; no gustando de representaciones teatrales, como no sean obras clásicas las que se interpreten, y detestando el baile por ridículo y pecaminoso.

No obstante, *le han bailado*, no hace mucho.. una cátedra del Instituto provincial de Málaga.

¡Y eso que la terna le proponía en primer lugar!

¡Cualquiera se fia del lugar en que está colocado!...



Es un *señor* cómico; actor genérico que interpreta maravillosamente tipos distintos y que dá intencion extraordinaria á la frase.

Su cara es grotesca; tiene cara de actor cómico, de lo que es, desde que le echaron al mundo.

Pepe Santiago trae á mi memoria los benditos recuerdos de aquella nuestra niñez, dedicada por entero á los teatros de *patinillo*, y á las comedias fusilables, que yo escribía para ser inmediatamente estrenadas en los escenarios de casas más ó menos aseadas.

Todavía recuerdo aquel célebre tonelete

que el mismo Santiago, con la ayuda de la bondadosa Teresa, *se* confeccionó, aprovechando el paño de una capa vieja y el *peluch* raído de las vueltas. Completó la prenda de época, una ingeniosa greca de papel de estraza, si no recuerdo mal.

Pepe era un *tirano*, en nuestras sociedades dramáticas: monopolizaba los mejores papeles, es decir, hacia por intuición lo que todos los primeros actores hacen; ponía solo *sus obras*, ó sea las en que se distinguía, y se quedaba con los ejemplares que nos prestaban. Nada: ¡cómicó *per le quatre costati*!

Borrego le *recogió* en su asilo artístico, le *sacó* al teatro y, desde entonces, Pepe Santiago probó que tenía mucha enjundia y que fácilmente llegaría arriba.

Figura, desde hace tres ó cuatro temporadas, en el Teatro Lara de Madrid, despues de haber actuado en Eslava, y en los principales coliseos de provincias. ¡Me parece que es llegar!

A todo esto, Pepillo es un muchacho, casi un adolescente, *como yo...*, aunque en honor á la verdad, Santiago es menor que un servidor de ustedes, como dicen los charlatanes.

Enumerar las obras en que se distingue, sería muy largo; baste decir que está bien en todas las comedias... escepto en la comedia humana, para la cual no sirve: ni le dá *coba* á los periodistas, ni le pasa la mano á los autores, para que le repartan... ¡Es un huron, como decimos los andaluces!

¡Ah! Se me olvidaba: es, además un embusteró de siete suelas.



Es el *maestro* D. Bernardo del Saz y Bérrio un escritor eminente, un periodista temible, para sus adversarios, un orador de palabra escultural y un catedrático de los más dignos y competentes: total, un hombre que sabe mucho y que vale más que sabe.

Breve compendio de sus hábiles discursos, *archivo* de sus inimitables poesías es el libro «Mi fé de Español,» á cuyo precioso album remito á mis lectores, es decir, á aquellos lectores que no hayan leído y re-leído los hermosos trabajos de dicho volumen.

En la época en que estos apuntes escribo, preocúpase Málaga de propagar las exce-

lencias de su clima privilegiado; y yo tengo sumo gusto en recordar que el amigo don Bernardo, en aquella admirable composición titulada *¿Delenda Carthago?* que obtuvo brillante lauro, aconsejaba á los malagueños que así lo hiciesen, diciendo:

«Cual mina de diamantes, utiliza
los dones de tu clima y de tu suelo;
reemplaza el rango artificial de Niza
con gerarquía natural más alta,
del doliente consuelo,
y tu derecho hospitalario cobra
en material riqueza que te falta,
por la salud bendita que te sobra.»

¡Qué bien dicho está todo eso! ¿Verdad?

Dirigió, D. Bernardo, «El Mediterráneo,» periódico que se recordará siempre con entusiasmo en Málaga, no solo por las severas campañas que realizó, sino por su cuidada confeccion y por la amenidad de todas sus secciones.

Catedrático, por oposicion, del Instituto provincial de Málaga, D. Bernardo del Saz desempeña las clases de Geografía, Historia Universal é Historia de España, siendo proverbial la utilidad de sus explicaciones y el austero régimen de sus aulas.

Hablando le daría *quince y raya* á Ciceron. No se sabe qué admirar más: si la forma verdaderamente artística de su peroracion ó las ideas que expone.

Nada: que es *un punto*, como se califica vulgarmente al que sabe mucho en cualquier sentido, ó *un tío*, como se dice... más vulgarmente todavía.



EL LECTOR. ¡Pero hombre! ¿Tambien va usted á *meternos* entre la GENTE QUE VALE, á D. Felipe II?

EL AUTOR. ¿Y qué? ¿Acaso no valía el *prudente*?

EL LECTOR. (*Amoscado*) Déjese usted de chanzas: ¿quién es ese?...

Ese es Pepe Silva, el célebre Silva, escritor de los pocos que *usan* *sintaxis*; crítico teatral competentísimo, aunque algo *latoso*; periodista de los de primera fila y... el protagonista de un juguete cómico dado al olvido: el *hablador sempiterno*.

Cojed á Silva, si él se deja; vestidlo con ropilla, gregüescos y calzas negros; colocadle rizada gola, toison y sombrero *de cubilete*; mostradlo despues á un amigo y preguntad: «¿Qué te parece?...» A lo cual contestará el interrogado: «me parece Felipe II.» Si no es que dice: «yo creo que es Pepe Silva, ataviado para un baile de trajes.» O «ese es Silva representando el protagonista de su boceto dramático *La ola de sangre*.»

El dibujante tuvo intencion de presentar á nuestro amigo en forma de loro; pero como este ave, aunque habla tanto como Silva, no sabe lo que dice, y el caricaturado, á Dios gracias, habla con perfecta conciencia y muy bien por cierto, desistió de su propósito, en lo cual hizo perfectamente.

Lástima grande es que Silva no tenga coleccionados sus hermosos artículos en un libro, que se vendería como pan bendito.

Luchando en el palenque periodístico, ha demostrado Silva una virilidad á prueba de bomba y ha desarrollado sus aficiones de discuditor razonado, aunque vehemente.

Sus críticas de obras dramáticas son muy celebradas, tanto por la correccion con que las escribe, cuanto por el imparcial juicio que representan. Sin embargo, como el hombre es débil, cuando siente simpatía por *una* (obra quiero decir) le prodiga elogios inmerecidos, si bien justificados con la habilidad propia de quien tanto vale.

¿Que si habla mucho *el tal* Silva?

Como el profesor de idiomas que *sale* en *El Bigote rubio*, puede decir Pepe que «jentre vivas y muertas posee catorce lenguas!»



Esa es la caricatura de D. Eugenio Souvieron Azofra, persona conocidísima, diputado provincial, vice-presidente de la Junta del Puerto, presidente del Liceo de Málaga, uno de los más importantes centros recreativos de España; en fin, una persona distinguida hasta la pared de enfrente.

En la Diputación provincial malagueña ha reñido serias batallas en defensa de su política, y siempre salió airoso del empeño, por que tiene habilidad y elocuencia.

Presidiendo accidentalmente la Junta del Puerto, demostró siempre que sabe ocupar un cargo elevado, manteniendo su prestigio

y trabajando con la mayor actividad en pro del organismo por él representado.

Como presidente del Liceo ha hecho verdaderas maravillas, pues no solo logró aliviar la situación financiera de dicho círculo, si que también organizó en el verano de 1895 un inolvidable festival, debido principalmente á su iniciativa.

Nota culminante de aquella série de actos fué la celebración de la clásica verbena, en los patios del Liceo. Construyéronse artísticas casetas, destinadas á la venta de objetos, expendidos por bellas y elegantes damas; concurrieron las hermosas hijas de esta bendita tierra ataviadas con el típico pañolón de Manila, y en aquella magnífica *Kermesse* fueron la alegría y la distinción notas culminantes.

Pues la verbena, los conciertos, las sesiones dramáticas, (para las cuales fué invitada la gentil Rosario Pino) los bailes, las corridas de toros, todo aquel espléndido programa de festejos, se debió á la iniciativa de don Eugenio Souviron, auxiliado, como era natural por elementos artísticos de los más valiosos.

Era Souviron, más que apoderado del inolvidable Marqués de Guadiaro, su amigo, la persona de su confianza, y á estos favores correspondió siempre Souviron Azofra, con un cariño cuya sinceridad no puede dudarse.

El apellido Souviron, honroso en extremo para Málaga, tiene en el simpático presidente del Liceo un mantenedor ilustre.



Cuando yo haga un libro, que tengo intentos de publicar, titulado «Málaga en Madrid,» dedicaré al gran actor malagueño Emilio Thuillier un artículo extensísimo, diciendo de él lo mucho que habré de omitir en el breve espacio que tengo ahora á mi disposicion.

Ya saben ustedes que Thuillier, alumno del Real Conservatorio de Música y Declamación, de Madrid, *saltó* del aula al teatro, y, desde un principio convenció en sus papeles y levantó los cimientos de su hoy envidiable posición artística. Formó parte de diversas importantes compañías, y, por último, que-

LXXVIII

dóse en el Teatro de la Comedia, al lado del eminente Emilio Mario, donde por fortuna continúa, mimado por el público de Madrid, elogiado, con los más halagadores calificativos, por la crítica teatral, y sumamente querido por los autores de fama.

Yo he tenido la suerte de admirar el trabajo de Emilio, del notabilísimo actor, nuestro querido paisano; y le aplaudí á rabiarse y sentí que Málaga entera no se hallase en el Teatro de la Comedia, cierta noche en que Thuillier interpretaba la última pasional obra de Dicenta. ¡Qué *Juan José* hizo el *niño*!.. ¡Eso es lo que se llama dar vida á un personaje teatral!..

Aparte de la expresion de los sentimientos, punto en que no tiene *pero* Emilio Thuillier, caracteriza los personajes con tales detalles, *los viste* de manera tan completa y acabada que, desde su aparicion en escena, predispone favorablemente al concurso. Como que en *eso* de vestir, puede decirse que Emilio no tiene compañero.

Gasta un dineral en ropa, y, segun tengo entendido, los sastres de Madrid piensan erigirle una estatua.

Con el tiempo no serán solo los sastres quienes se la costearán: todos los amantes del arte contribuirán con su *óvalo*, como dice cierto poeta melenudo que yo conozco, á poner en práctica el proyecto de *monumento* á Emilio Thuillier.

Y harán perfectamente; porque Emilio es un artista *monumental*.



El orden alfabético ha traído al Sr. Zambelli, D. Eugenio, á la última hoja de este modesto libro. Conste, pues, que el reputado maestro del arte musical pudiera ser de los primeros, en cualquier galería de gente de valer, si no se opusiera á ello la Z de su apellido, cuando preside el orden alfabético.

Zambelli, sobre cuyo trato cariñoso nada hay que decir por sobradamente conocido, es un italiano ingerto en malagueño, que en los círculos aristocráticos jamás falta, sobre todo cuando se trata de dirigir un concierto.

Su amor por el divino arte es proverbial,

y su empeño por organizar fiestas musicales en el Liceo, casi idiosincrásico.

Cuando toma la batuta dirige, no solo con los brazos, sino con el espíritu y con todo el cuerpo: es un artista que se identifica con la obra y que quisiera tener en las manos todos los instrumentos de la orquesta, para graduar el claro-oscuro de la ejecución, según su manera de sentir.

Director de la escuela de canto, libre, del Liceo de Málaga, ha enseñado á jóvenes que, en su mayoría, pudieran ocupar distinguidos puestos en el arte musical.

Y no solo es apreciableísimo el *carino* Zambelli bajo el punto de vista artístico, sino también como persona de buena sociedad, pues su educación es completa y su amabilidad ejemplar.

Patentizada, por tantas veces su pericia, claro es que la mayoría de los amigos le llamamos *maestro*, en vez de repetir su nombre; siendo justo consignar que Zambelli no se envanece, antes bien, resulta modesto en todas las ocasiones.

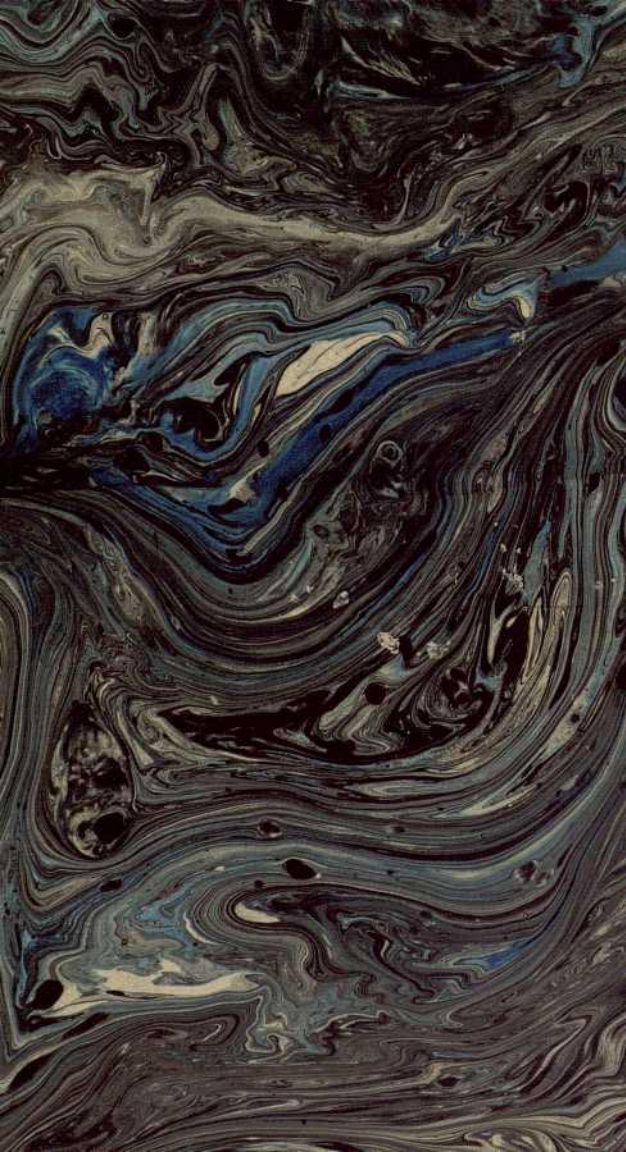
Quien no le conozca le creerá, al verle por la calle caminando con paso marcial y caracterizado por retorcido mostacho y cuidada perilla, un general de brigada vestido de paisano.

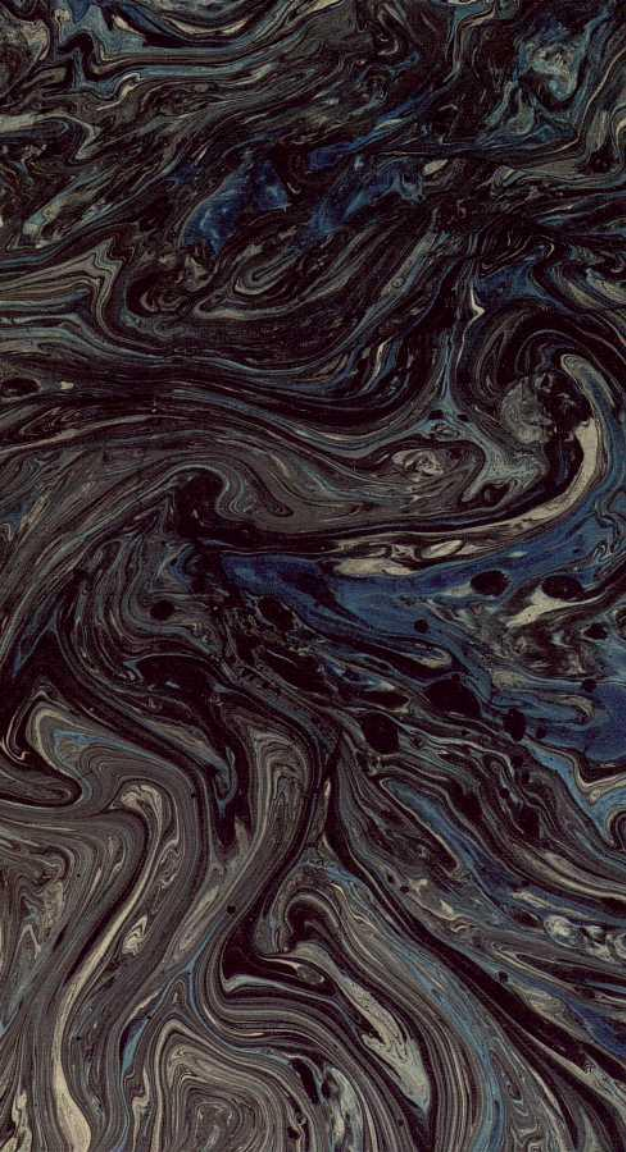
Sin embargo, Zambelli es un *particular* que goza de *general* simpatía. Y aun vistiendo de *paisano*, no tenemos el gusto, los malagueños, de que sea paisano nuestro tan excelente artista.

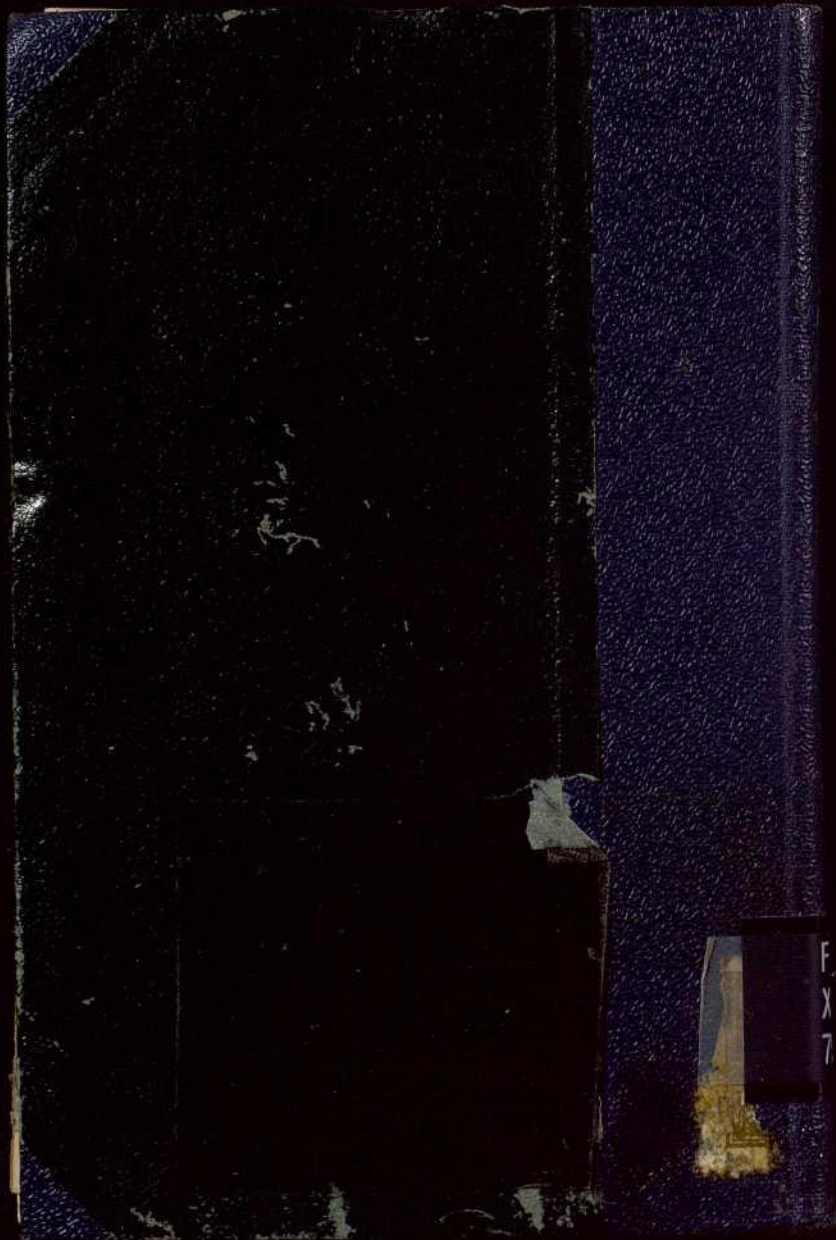












FAN
XX
798